

La gracia no trabaja con personajes perfectos

Existe una confusión bastante extendida sobre lo que significa **vivir seriamente la fe cristiana**: pensar que el objetivo consiste en convertirse en una persona impecable. Ordenada. Espiritualmente limpia. Sin fisuras visibles. **Como si la santidad fuera una especie de perfección estética del alma.**

Y, sin embargo, el cristianismo jamás empezó por ahí.

De hecho, basta mirar el Evangelio con un poco de honestidad para descubrir algo desconcertante: Cristo nunca pareció especialmente interesado en construir personajes perfectos. Lo suyo era otra cosa. Entrar en vidas reales.

Y las vidas reales llegan cansadas, mezcladas, heridas, contradictorias, llenas de zonas luminosas y zonas todavía sin resolver.

Quizá una de las ideas más revolucionarias del cristianismo sea precisamente esa: que **la gracia de Dios no trabaja sobre versiones ideales de las personas, sino sobre la materia concreta y desordenada de la vida humana tal como es.** No después de arreglarla. No cuando todo esté bajo control. Ahora.

La gracia entra en personas que dudan mientras creen, que rezan y se distraen, que aman sinceramente a Dios pero siguen arrastrando miserias pequeñas y grandes. **Personas que avanzan y retroceden, que a veces tienen una fe encendida y otras solo logran sostenerse por fidelidad mínima.** Y aun así, Dios trabaja ahí. No alrededor. Ahí.

Tal vez por eso la vida espiritual auténtica suele ser **mucho menos espectacular de lo que imaginamos.** No consiste normalmente en transformaciones instantáneas ni en estados permanentes de elevación espiritual. Se parece más a un trabajo lento, silencioso y profundamente paciente sobre el corazón humano.

La gracia tiene un ritmo extraño. **No humilla la fragilidad humana destruyéndola de golpe, sino habitándola y transformándola desde dentro, muchas veces de manera casi imperceptible.**

Uno quisiera convertirse rápidamente en alguien mejor. Más coherente. Más limpio interiormente. Más santo, incluso. Pero **Dios parece tener menos prisa que nosotros.** Y eso desespera un poco.

Porque nos gustaría ofrecer **versiones acabadas de nosotros mismos.** Presentarnos ante el mundo —y ante



Dios— con una identidad bien resuelta, espiritualmente consistente, emocionalmente equilibrada. Pero la realidad humana no funciona así.

La mayoría de las veces, la fe madura no en quienes ya tienen la vida perfectamente organizada, sino en quienes siguen volviendo a Dios incluso con partes de sí mismos todavía en conflicto.

Ahí aparece lo liberador: entender que **la coherencia cristiana no consiste en no tener grietas, sino en no cerrarle las grietas a la gracia.**

Hay personas aparentemente impecables que viven completamente encerradas sobre sí mismas. Y hay otras llenas de fragilidad, de heridas y contradicciones, pero **radicalmente abiertas a dejarse transformar.** El Evangelio parece sentirse más cómodo con las segundas.

Porque la santidad cristiana no tiene demasiado que ver con **la perfección entendida como autosuficiencia.** Tiene más relación con la disponibilidad. Con **permitir que Dios entre** incluso en aquello que uno todavía no sabe ordenar del todo. Y eso exige humildad. Mucha más humildad que aparentar fortaleza espiritual constante.

Quizá por eso el cristianismo verdadero resulta tan difícil de controlar; porque **no fabrica personajes idealizados.** Forma personas reales atravesadas lentamente por la gracia.

Y la gracia de Dios no convierte a nadie en alguien artificialmente perfecto. Lo vuelve cada vez más verdadero.

❖ Matilde Latorre de Silva
(ReL 8-05-2026)

Personas como nosotros

Con motivo de la solemnidad de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos, Alberto López Recuerdo, delegado de Exequias de Madrid, afirma que *«los santos son personas como nosotros, nada más que se han dado cuenta de que Jesús está dentro de ellos, porque Jesucristo ha llamado a su puerta y la han abierto»*.

En este sentido, subraya que los santos son *«ejemplos para la humanidad, porque son más humanos»*, y recuerda que, para los cristianos, la vida es un peregrinaje en el que estamos llamados a la santidad. Sus vidas muestran cómo actúa la gracia de Dios en nosotros.

«Él está tocando nuestra puerta»

Además, el delegado de Exequias señala que *«Él llama. Él está tocando nuestra puerta. Nosotros tenemos la decisión de abrirle o no para que haga morada en nosotros»*.

Alberto destaca también la importancia de la comunión de los santos y de su intercesión, aunque considera que lo más hermoso es dejarse inspirar por su testimonio de vida y sus escritos. En este sentido apunta que *«son personas, son seres humanos de carne y hueso que, además, tienen mucho arte y mucho duende, como se dice en el mundo artístico»*.

Al referirse a la conmemoración de los fieles difuntos, Alberto destaca que han sido fieles a Dios y al ser huma-

no, permaneciendo firmes en su camino de fe a pesar de las dificultades. *«Han seguido adelante con las rosas y espinas de la vida, con las cruces del camino. Nos han amado hasta el extremo»*, recuerda.

Asimismo, los describe como personas que han sido *«los pies del buen pastor para muchos»* y *«los ojos de la misericordia»*, reflejando en sus vidas el corazón de Jesús y de María.

Con ojos de la esperanza y de la fe

Ante la realidad, el delegado de Exequias invita a fortalecer la fe. *«Sabemos que están en nuestra verdadera patria, que es esa patria celestial»*. Alberto recuerda que *«Dios siempre es un Dios de vivos»* y que nosotros creemos que están vivos y disfrutan ya de una vida en plenitud, más allá de las limitaciones del cuerpo, la mente y las circunstancias de la existencia terrena.

«El duelo, el luto, a lo mejor lo podemos tener, pero más adelante hay que intentar mirarlo con los ojos de la esperanza y de la fe», concluye, invitando a los fieles a confiar en que sus seres queridos gozan ya de la plenitud de la vida junto a Dios..

❖ Infomadrid/Sandra Madrid

Avisos Parroquiales



DOMINGO 1 de noviembre Solemnidad de Todos los Santos

La Iglesia Santa, todavía peregrina en la tierra, celebra a Todos los Santos, que están con Cristo en la gloria.

Indulgencia. A los fieles que visiten devotamente el cementerio u oren solo mentalmente por los difuntos se les concede la indulgencia plenaria (aplicable solamente a las almas del purgatorio) en cada uno de los días del 1 al 8 de noviembre, e indulgencia parcial en los demás días del año.

LUNES 2 Conmemoración de los fieles difuntos

Este día ofrecemos nuestras oraciones (sufragios), sacrificios y la Santa Misa en favor de las almas de los fieles difuntos de la iglesia Purgante, y de cuantos nos precedieron en la fe y por todos los difuntos desde el principio del mundo, cuya fe solo Dios conoce, para que, purificados, puedan gozar de la eterna presencia de Dios.

MARTES 3 San Martín de Porres, religioso (m.l.)

Visita Cultural: «El plano Flexible. Alfombras y tapices que decoran el Banco de España» Exposición temporal de textiles del Banco de España». Hora y lugar: 11:00h, C/ Alcalá 48 (chafalán del Paseo del Prado con Alcalá) Se ruega puntualidad. Indispensable llevar DNI

MIÉRCOLES 4 San Carlos Borromeo, obispo (m.o.)

19:00h Escuela de Alabanza con María y José, un camino de sanación y vida.

Alabanza con María ante el Santísimo, pidiendo la intercesión de la Virgen por los enfermos y todos los que sufren. Te esperamos en la en la capilla del piso de abajo de San Germán. ¡¡Estais todos invitados!!

JUEVES 5 Santa Ángela de la Cruz Guerrero González, virgen (m.l.)

21:15h Adoración Hora Santa en el templo.

21:30h Vigilia de la Adoración Nocturna en los salones parroquiales.

Belén Viviente de San Germán

Preparamos ya este Belén (20 dicbre.) en el que todos tenemos un lugar.

¡Apúntate! Inscripción de voluntarios abierta hasta el 20 de noviembre.

¡Ven, forma parte de esta historia!

la Colecta del DOMUND Ascendió a 7.000 eur.

¡¡Gracias por vuestra generosidad!!

